

Eugenio Arce Lérída (Torrenueva, 1949), poeta y autor de relatos, nació en el seno de una familia “humilde de verdad”, una realidad que le condicionó a la hora de estudiar y formarse siendo niño. Apasionado de la lectura desde que tenía muy corta edad, se tenía que conformar con leer la prensa en un bar, con las novelas del Oeste y los tebeos de la época. Y también comenzó a escribir poesía siendo muy joven, él mismo se asombra de cómo fue capaz de comenzar con la poca formación académica que tenía. Autor de seis libros de poesía y dos de relatos, además de miles de artículos en prensa, ha sido galardonado en numerosos certámenes literarios. Su biblioteca, con alrededor de 1.000 volúmenes, refleja su pasión por la poesía

Eugenio Arce Lérída nació en una familia “humilde de verdad”, en Torrenueva, con pocos recursos. “En mi casa no había ningún libro, ni uno solo, a mí me encantaba leer y me tenía que conformar, siendo niño, con irme a los bares de Santa Cruz de Mudela, localidad a donde se fue a vivir con seis años, y leer allí los periódicos. “Con 7 u 8 años no me enteraba de nada pero me encantaba leer”, explica en una entrevista concedida a Lanza.

Su primer encuentro con los libros se produjo cuando abrió sus puertas la biblioteca pública de Santa Cruz de Mudela cuando él tenía 12 años. “No recuerdo cual fue el primer libro que leí pero tengo muy buenos recuerdos de Tintín que lo leí ya de adolescente, con 15 o 16 años”, indica.

Novelas del Oeste, tebeos y prensa diaria

“Siendo niño, y como me gustaba tanto la lectura, me compraba novelas del Oeste que me costaban 5 pesetas. Cuando me la leía iba al que me la había vendido y la cambiaba por otra, pagando un precio inferior, y así sucesivamente hasta que ya eran tan viejas que había que comprar otra”, recuerda sonriente.

A las muchas novelas del Oeste se sumaron a sus lecturas también los tebeos de la época, del Capitán Trueno, de El Jabato, de Roberto Alcázar y Pedrín ...

Eugenio Arce es un claro ejemplo de un poeta autodidacta hecho a sí mismo. Explica que tan solo pudo estudiar, en la escuela pública de Santa Cruz de Mudela, hasta los 12 años de edad. “Mis amigos, a esa edad, hicieron el ingreso en Magisterio y se fueron a Valdepeñas. Yo no pude ir porque mi padre me dijo que no tenía dinero para costéarmelo, yo soy el mayor de cinco hermanos y me explicó que no podía darme a mí lo que no iba poder ofrecer al resto”, añade.

Sin apenas formación decide abandonar el colegio Tras la marcha de sus amigos a Valdepeñas, un hecho que, reconoce, le produjo mucha envidia, él se quedó estudiando en la conocida, entonces, como Escuela Nacional donde todos los años daban la vuelta a Enciclopedia Álvarez. “La leíamos una y otra vez, recuerdo que tenía todo tipo de materias. Tras dos años me cansé y me salí del colegio, algo que ahora sería delito, y me puse a trabajar con mi



padre que era frutero. Él se mostró encantado de tener un mozalbete que le ayudara”.

Reconoce que durante algunos años estuvo ‘balduendo’. “A los 16 o 17, como seguía juntándome con mis amigos y me daba envidia que ellos estuvieran estudiando Magisterio en Valdepeñas, me apunté a una escuela privada donde aprendí mecanografía, taquigrafía y contabilidad. Quería instruirme porque yo me veía inferior a mis amigos en el sentido de que ellos tenían una carrera y yo no tenía nada”. Y así llegó a la mayoría de edad. Con 18 años decidió realizar oposiciones para Tráfico que aprobó un año después, organismo en el que ha trabajado toda su vida, desde 1975, y tras aprobar otra oposición, como examinador del carnet de conducir, hasta hace seis años que se jubiló.

El Bachiller Superior, mientras hacía “la mili”

Eugenio Arce reconoce que siempre ha tenido mucho espíritu de superación y eso fue lo que le llevó a aprobar el Bachiller Superior mientras realizaba el Servicio Militar Obligatorio, la ‘mili’, sin más ayuda que la de un compañero, ex seminarista, que le echó una mano, sobre todo, con el latín.

Cuando aprobó, en Tráfico, la oposición de examinador le destinaron a la ciudad de Gerona donde pudo compaginar, a base de mucho esfuerzo y tesón y restando muchas horas a su familia, su trabajo profesional con los estudios de Trabajador Social. “Iba a Barcelona todos los días a la universidad y logré terminar la licenciatura. Estuve cinco años compatibilizando mi trabajo en Tráfico con otro en un centro de alcoholismo y drogodependencias donde hacía grupos de terapia, llevaba las delegaciones de la fundación donde trabajaba, etc, fue una etapa hermosa pero dura, compaginando dos trabajos”, explica.

“Siempre me ha gustado escribir pero en mis primeros años de profesión no me daba tiempo a nada, el poco tiempo que tenía sí escribía poesía”, añade Eugenio Arce quien recuerda que cuando regresó a Ciudad Real, en 1988, y un año después se apuntó al Grupo Literario Gaudiana del que fue su director, años después, desde el 2010 y hasta el 2017.

24 años colaborador asiduo de Lanza

Eugenio Arce también ha sido colaborador del Diario Lanza desde 1990. En sus tres primeros años lo hizo escribiendo Cartas al Director. “Posterior-